

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficina: Libertad 837-39
Tel. 2677 (Jueves)
EDICIONES DE SUBSCRIPCIÓN
EN LA CAPITAL E INCLUIDO \$ 1,80
PATRIOTISMO \$ 0,80
NUMERO SUJETO 5 CENTAVOS

¡¡ Hipócritas !!

Ya no causa rabia, sino asco el faributo de hipócrita de nuestros enemigos.
La explosión de la bomba ocurrió el viernes de la semana pasada en la calle Corrientes, ha dado origen a los hipócritas e hipócritas, de poner de manifiesto el cretinerismo que domina a los sostenedores de este vetusto cuanto injusto régimen capitalista.

El promotor, eso es notorio, ha sido Falcón, sino directa, lo menos indirectamente. El orden a él se le tiene confiado, el ha de respetar ese mismo orden. Y eso no fue respetado, se pisoteó lo más sagrado de las libertades: el derecho de reunión. El Pueblo reunido en manifestación callejera, recordando un pasado de dolor, se proclamando a su paso por la Avenida Italia (antes Avenida de Mayo) sus deseos, sus canciones, sus rezos. Pero allá al finalizar la fatal vía, de su guardia salió la borra salvaje, la cosaca y vampílica que tiró la sempancha contra ese pueblo que no podía responder a golpes de bala oscura.

Esas es la labor culminante realizada por Falcón. Si, el minutos antes estubo en la plaza Lorea el conocido y reconcentrado odio que el escudador maldito tiene sobre la masa, el presentía como un sabueso entre sabuesos, la hecatombe que habría al final de la Avenida de Mayo (hoy Avenida de Mayo), el día siguiente, todo lo previsto y a pesar de ello, se fue sonriendo con mueca balagüera de la plaza Lorea. Es cinismo. El pueblo ya respondió, con su protesta unánime, con la huelga general.

El pueblo, herido en sus afectos más caros, quiso en su movimiento uniforme exteriorizar una virilidad desconocida en la mayoría del capitalismo y de alto rango teocrático y lo demostró. Hicé ahí el mico cerval, que a la clase dirigente le entró y las concesiones a que se vieron obligados a hacer en su actitud se contrató, en aspiraciones, en deseos, en todo el Pueblo!

Las concesiones a que han llegado son el producto de una resistencia férrea y viril, digna de lo que se quiere, que al amparo de un mal entendido derecho resistían a una petición, justa, razonable y lógica, del proletariado bonaerense. La solidaridad, que desde el primer momento encontró, en las provincias y en el exterior, es la más alta evidencia que la reclamación en la cual se insistía, era tendenciosa al bienestar moral y material del proletariado, y esas mismas manifestaciones proclamaban el reto formidable a la canalía que asesinó al pueblo en Buenos Aires y el descontento a los tiranos municipales que en mal hora votaron el Consejo Deliberante de la Comuna de esta Metrópoli.

Cuando toda reclamación, cuando todo hecho se realiza por causas nimias o tendencias particulares, no se acoge con las pasiones vebementes de todo un colectividad, ni se admite la masa entera. La causa última estuvieron todos de pie, la brecha, como una unidad, ante los desmanes estubo el pueblo por frente. Fue la causa del pueblo por eso triunfó.

Falcón, en nota que va a elevar al ministro de Justicia, declara la necesidad de represalias contra la prensa anarquista y sus órganos, para evitar que el pueblo encuentre alientos en otras ocasiones. Reconoce, asimismo, que no fue el movimiento último, un caso vulgar de enconos populares, sino un preludio de la revolución social.

Una declaración, quizá sincera, nos evidencia lo revuelto que se hallan en las alas oscuras y lo bien conceptualizada que está la energía anarquista. No es ironía, es una verdad. Más aún: de buena fuente se nos ha informado que el jefe de policía manifestó que le agradaba más el proceder contundente, el bombardeo de los anarquistas, que no el pusillanismo, el muerdido de los socialistas que con vitales marchas no hicieron un pitcheo en el movimiento último, a pesar de las

Después del pa... agallas de su porta-voz, y si lo hicieron fue nimio.

La prensa matutina y algún vespertino, «clama furiosa» contra la muerte ocurrida anteaer del niño Garaycochea por efectos del estallido de la bomba de la calle Corrientes. Bien, nosotros somos los primeros en lamentar tan pérdida de vida, lo que nos irrita es esa parcialidad manifiesta de la prensa. Si, cuando la bala de un cosaco, ó de un conscripto, mata en la plaza Constitución a un desgraciado obrero y a un niño, cuando el comandante Jolly Medrano al frente de sus huérfas cargó sobre el pueblo en el 1º de Mayo y mató entre muchos a un anciano entonces esa misma prensa recogió los datos como asuntos varios, como pura crónica informativa, si bien dió pareceres, los dió esquivos, sin interiorizarse mayormente en ellos.

Lamentamos la muerte del niño Garaycochea, sí, lo repetimos, pero que nuestra ira descargue, contundente y fuerte, tradiciada en el más recto desden, contra esa prensa infame.

Premio al infame

La infamia se ha consumado. Su único responsable el coronel Ramón L. Falcón, bien contra la voluntad de sus actos, la propia de un pueblo, honrado y laborioso, payable que creyéndose estar en la época del desarrollo moral e intelectual, ha constatado la permanencia en las esferas opúscas, no va de líneas, una especie de retró los destierros de un pueblo, ante la falta de iniciativas de Mecenas, Castroles y Atalufalpas.

Un pueblo obrero amestrallado. Un pueblo que no concibe más de lo que el altísimar con su dignidad, que esos individuos, que, llamados escuderos de seguridad, vigilantes ó ejército, no constituyen más que las falas de la borra, que se insulta desmoriendo a oscuras a mansalva a mujeres y obreros.

Se sabe a un pueblo, por el caso de agrietar el peso de todas las villanías, tiene a saliendo con el corazón de rebelarse contra ellas. Hombres que siendo el hervor de la producción quieren ser los que a la correspondencia, hombres que pueden levantar almas, un tanto subidos, no tristes figuras de cosacos y oportunistas que después de vivir a expensas de las legiones oprimidas han las aspiraciones a mansalva y con escamamento indignitable.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Uno cuantos anarquistas, de esos que necesitan de las hojas voladoras para que se detendades que roban, han felicitado al coronel Gabriel por sus hazas.

El pueblo que trabaja, que siente que no se desliga arrastrando zambales ni ostentando galones, insignias, asonadas, que pueblo honrado que mancha el escritorio ó el arroyo con su sangre, arroja máxime al más oscural de los desprecios al hombre de la máscara, que se destaca en el continente americano como el más grande de los bochornos.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Ni órdenes ni desierros, ni balas asesinas han de interceptar el huracán del pesamiento humano. Uno se irrita, para volver a quedarse. Nuestras voces son como el paupero que hoy quion lo detengal.

No arrojan balas, nosotros arrojan. Ya tenemos quien viene al fin de la jornada. Adelante las pocas y buenas con la antorcha de la Verdad. Aunque por ella acompañamos. R. CAJONERO

Necesidad de accionar

A la inmensa cantidad de víctimas onidas bajo el peso de la fuerza bruta, ciega, comunista por oscura hueras, discriminadas, autorizadas ó perlas, hay que agregar las de estos días, atropelladas, agredidas, manifestaciones de la sociedad en que vivimos, basada en la liquidación de la miseria, en que una minoría ávida de riquezas explota desconsideradamente y sin escrúpulo de conciencia, arrrollando el millares y millares de familias en las necesidades más atoradoras, teniendo que luchar, continuamente, frente a frente con la muerte y guay! del que con demuestra sus descontentos, del que indignado por todos estos sufrimientos lance un grito de indignación.

Hecho monstruoso, vandálico, propio de la policía mayorista, de esta Democracia Republicana es lo que viene sucediéndose en la metrópoli de este país.

Temidos los hambrientos, los desahuciados, los que asustados por los sufrimientos y la miseria, fueron a protestar contra las injurias de la organización actual y ansiosos de una mejor vida donde encontrarán el bienestar.

Después del pa... agallas de su porta-voz, y si lo hicieron fue nimio.

La prensa matutina y algún vespertino, «clama furiosa» contra la muerte ocurrida anteaer del niño Garaycochea por efectos del estallido de la bomba de la calle Corrientes. Bien, nosotros somos los primeros en lamentar tan pérdida de vida, lo que nos irrita es esa parcialidad manifiesta de la prensa. Si, cuando la bala de un cosaco, ó de un conscripto, mata en la plaza Constitución a un desgraciado obrero y a un niño, cuando el comandante Jolly Medrano al frente de sus huérfas cargó sobre el pueblo en el 1º de Mayo y mató entre muchos a un anciano entonces esa misma prensa recogió los datos como asuntos varios, como pura crónica informativa, si bien dió pareceres, los dió esquivos, sin interiorizarse mayormente en ellos.

Lamentamos la muerte del niño Garaycochea, sí, lo repetimos, pero que nuestra ira descargue, contundente y fuerte, tradiciada en el más recto desden, contra esa prensa infame.

Premio al infame

La infamia se ha consumado. Su único responsable el coronel Ramón L. Falcón, bien contra la voluntad de sus actos, la propia de un pueblo, honrado y laborioso, payable que creyéndose estar en la época del desarrollo moral e intelectual, ha constatado la permanencia en las esferas opúscas, no va de líneas, una especie de retró los destierros de un pueblo, ante la falta de iniciativas de Mecenas, Castroles y Atalufalpas.

Un pueblo obrero amestrallado. Un pueblo que no concibe más de lo que el altísimar con su dignidad, que esos individuos, que, llamados escuderos de seguridad, vigilantes ó ejército, no constituyen más que las falas de la borra, que se insulta desmoriendo a oscuras a mansalva a mujeres y obreros.

Se sabe a un pueblo, por el caso de agrietar el peso de todas las villanías, tiene a saliendo con el corazón de rebelarse contra ellas. Hombres que siendo el hervor de la producción quieren ser los que a la correspondencia, hombres que pueden levantar almas, un tanto subidos, no tristes figuras de cosacos y oportunistas que después de vivir a expensas de las legiones oprimidas han las aspiraciones a mansalva y con escamamento indignitable.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Uno cuantos anarquistas, de esos que necesitan de las hojas voladoras para que se detendades que roban, han felicitado al coronel Gabriel por sus hazas.

El pueblo que trabaja, que siente que no se desliga arrastrando zambales ni ostentando galones, insignias, asonadas, que pueblo honrado que mancha el escritorio ó el arroyo con su sangre, arroja máxime al más oscural de los desprecios al hombre de la máscara, que se destaca en el continente americano como el más grande de los bochornos.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Ni órdenes ni desierros, ni balas asesinas han de interceptar el huracán del pesamiento humano. Uno se irrita, para volver a quedarse. Nuestras voces son como el paupero que hoy quion lo detengal.

No arrojan balas, nosotros arrojan. Ya tenemos quien viene al fin de la jornada. Adelante las pocas y buenas con la antorcha de la Verdad. Aunque por ella acompañamos. R. CAJONERO

Necesidad de accionar

A la inmensa cantidad de víctimas onidas bajo el peso de la fuerza bruta, ciega, comunista por oscura hueras, discriminadas, autorizadas ó perlas, hay que agregar las de estos días, atropelladas, agredidas, manifestaciones de la sociedad en que vivimos, basada en la liquidación de la miseria, en que una minoría ávida de riquezas explota desconsideradamente y sin escrúpulo de conciencia, arrrollando el millares y millares de familias en las necesidades más atoradoras, teniendo que luchar, continuamente, frente a frente con la muerte y guay! del que con demuestra sus descontentos, del que indignado por todos estos sufrimientos lance un grito de indignación.

Hecho monstruoso, vandálico, propio de la policía mayorista, de esta Democracia Republicana es lo que viene sucediéndose en la metrópoli de este país.

Temidos los hambrientos, los desahuciados, los que asustados por los sufrimientos y la miseria, fueron a protestar contra las injurias de la organización actual y ansiosos de una mejor vida donde encontrarán el bienestar.

Después del pa... agallas de su porta-voz, y si lo hicieron fue nimio.

La prensa matutina y algún vespertino, «clama furiosa» contra la muerte ocurrida anteaer del niño Garaycochea por efectos del estallido de la bomba de la calle Corrientes. Bien, nosotros somos los primeros en lamentar tan pérdida de vida, lo que nos irrita es esa parcialidad manifiesta de la prensa. Si, cuando la bala de un cosaco, ó de un conscripto, mata en la plaza Constitución a un desgraciado obrero y a un niño, cuando el comandante Jolly Medrano al frente de sus huérfas cargó sobre el pueblo en el 1º de Mayo y mató entre muchos a un anciano entonces esa misma prensa recogió los datos como asuntos varios, como pura crónica informativa, si bien dió pareceres, los dió esquivos, sin interiorizarse mayormente en ellos.

Lamentamos la muerte del niño Garaycochea, sí, lo repetimos, pero que nuestra ira descargue, contundente y fuerte, tradiciada en el más recto desden, contra esa prensa infame.

Premio al infame

La infamia se ha consumado. Su único responsable el coronel Ramón L. Falcón, bien contra la voluntad de sus actos, la propia de un pueblo, honrado y laborioso, payable que creyéndose estar en la época del desarrollo moral e intelectual, ha constatado la permanencia en las esferas opúscas, no va de líneas, una especie de retró los destierros de un pueblo, ante la falta de iniciativas de Mecenas, Castroles y Atalufalpas.

Un pueblo obrero amestrallado. Un pueblo que no concibe más de lo que el altísimar con su dignidad, que esos individuos, que, llamados escuderos de seguridad, vigilantes ó ejército, no constituyen más que las falas de la borra, que se insulta desmoriendo a oscuras a mansalva a mujeres y obreros.

Se sabe a un pueblo, por el caso de agrietar el peso de todas las villanías, tiene a saliendo con el corazón de rebelarse contra ellas. Hombres que siendo el hervor de la producción quieren ser los que a la correspondencia, hombres que pueden levantar almas, un tanto subidos, no tristes figuras de cosacos y oportunistas que después de vivir a expensas de las legiones oprimidas han las aspiraciones a mansalva y con escamamento indignitable.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Uno cuantos anarquistas, de esos que necesitan de las hojas voladoras para que se detendades que roban, han felicitado al coronel Gabriel por sus hazas.

El pueblo que trabaja, que siente que no se desliga arrastrando zambales ni ostentando galones, insignias, asonadas, que pueblo honrado que mancha el escritorio ó el arroyo con su sangre, arroja máxime al más oscural de los desprecios al hombre de la máscara, que se destaca en el continente americano como el más grande de los bochornos.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Ni órdenes ni desierros, ni balas asesinas han de interceptar el huracán del pesamiento humano. Uno se irrita, para volver a quedarse. Nuestras voces son como el paupero que hoy quion lo detengal.

No arrojan balas, nosotros arrojan. Ya tenemos quien viene al fin de la jornada. Adelante las pocas y buenas con la antorcha de la Verdad. Aunque por ella acompañamos. R. CAJONERO

Necesidad de accionar

A la inmensa cantidad de víctimas onidas bajo el peso de la fuerza bruta, ciega, comunista por oscura hueras, discriminadas, autorizadas ó perlas, hay que agregar las de estos días, atropelladas, agredidas, manifestaciones de la sociedad en que vivimos, basada en la liquidación de la miseria, en que una minoría ávida de riquezas explota desconsideradamente y sin escrúpulo de conciencia, arrrollando el millares y millares de familias en las necesidades más atoradoras, teniendo que luchar, continuamente, frente a frente con la muerte y guay! del que con demuestra sus descontentos, del que indignado por todos estos sufrimientos lance un grito de indignación.

Hecho monstruoso, vandálico, propio de la policía mayorista, de esta Democracia Republicana es lo que viene sucediéndose en la metrópoli de este país.

Temidos los hambrientos, los desahuciados, los que asustados por los sufrimientos y la miseria, fueron a protestar contra las injurias de la organización actual y ansiosos de una mejor vida donde encontrarán el bienestar.

Después del pa... agallas de su porta-voz, y si lo hicieron fue nimio.

La prensa matutina y algún vespertino, «clama furiosa» contra la muerte ocurrida anteaer del niño Garaycochea por efectos del estallido de la bomba de la calle Corrientes. Bien, nosotros somos los primeros en lamentar tan pérdida de vida, lo que nos irrita es esa parcialidad manifiesta de la prensa. Si, cuando la bala de un cosaco, ó de un conscripto, mata en la plaza Constitución a un desgraciado obrero y a un niño, cuando el comandante Jolly Medrano al frente de sus huérfas cargó sobre el pueblo en el 1º de Mayo y mató entre muchos a un anciano entonces esa misma prensa recogió los datos como asuntos varios, como pura crónica informativa, si bien dió pareceres, los dió esquivos, sin interiorizarse mayormente en ellos.

Lamentamos la muerte del niño Garaycochea, sí, lo repetimos, pero que nuestra ira descargue, contundente y fuerte, tradiciada en el más recto desden, contra esa prensa infame.

Premio al infame

La infamia se ha consumado. Su único responsable el coronel Ramón L. Falcón, bien contra la voluntad de sus actos, la propia de un pueblo, honrado y laborioso, payable que creyéndose estar en la época del desarrollo moral e intelectual, ha constatado la permanencia en las esferas opúscas, no va de líneas, una especie de retró los destierros de un pueblo, ante la falta de iniciativas de Mecenas, Castroles y Atalufalpas.

Un pueblo obrero amestrallado. Un pueblo que no concibe más de lo que el altísimar con su dignidad, que esos individuos, que, llamados escuderos de seguridad, vigilantes ó ejército, no constituyen más que las falas de la borra, que se insulta desmoriendo a oscuras a mansalva a mujeres y obreros.

Se sabe a un pueblo, por el caso de agrietar el peso de todas las villanías, tiene a saliendo con el corazón de rebelarse contra ellas. Hombres que siendo el hervor de la producción quieren ser los que a la correspondencia, hombres que pueden levantar almas, un tanto subidos, no tristes figuras de cosacos y oportunistas que después de vivir a expensas de las legiones oprimidas han las aspiraciones a mansalva y con escamamento indignitable.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Uno cuantos anarquistas, de esos que necesitan de las hojas voladoras para que se detendades que roban, han felicitado al coronel Gabriel por sus hazas.

El pueblo que trabaja, que siente que no se desliga arrastrando zambales ni ostentando galones, insignias, asonadas, que pueblo honrado que mancha el escritorio ó el arroyo con su sangre, arroja máxime al más oscural de los desprecios al hombre de la máscara, que se destaca en el continente americano como el más grande de los bochornos.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Ni órdenes ni desierros, ni balas asesinas han de interceptar el huracán del pesamiento humano. Uno se irrita, para volver a quedarse. Nuestras voces son como el paupero que hoy quion lo detengal.

No arrojan balas, nosotros arrojan. Ya tenemos quien viene al fin de la jornada. Adelante las pocas y buenas con la antorcha de la Verdad. Aunque por ella acompañamos. R. CAJONERO

Necesidad de accionar

A la inmensa cantidad de víctimas onidas bajo el peso de la fuerza bruta, ciega, comunista por oscura hueras, discriminadas, autorizadas ó perlas, hay que agregar las de estos días, atropelladas, agredidas, manifestaciones de la sociedad en que vivimos, basada en la liquidación de la miseria, en que una minoría ávida de riquezas explota desconsideradamente y sin escrúpulo de conciencia, arrrollando el millares y millares de familias en las necesidades más atoradoras, teniendo que luchar, continuamente, frente a frente con la muerte y guay! del que con demuestra sus descontentos, del que indignado por todos estos sufrimientos lance un grito de indignación.

Hecho monstruoso, vandálico, propio de la policía mayorista, de esta Democracia Republicana es lo que viene sucediéndose en la metrópoli de este país.

Temidos los hambrientos, los desahuciados, los que asustados por los sufrimientos y la miseria, fueron a protestar contra las injurias de la organización actual y ansiosos de una mejor vida donde encontrarán el bienestar.

Después del pa... agallas de su porta-voz, y si lo hicieron fue nimio.

La prensa matutina y algún vespertino, «clama furiosa» contra la muerte ocurrida anteaer del niño Garaycochea por efectos del estallido de la bomba de la calle Corrientes. Bien, nosotros somos los primeros en lamentar tan pérdida de vida, lo que nos irrita es esa parcialidad manifiesta de la prensa. Si, cuando la bala de un cosaco, ó de un conscripto, mata en la plaza Constitución a un desgraciado obrero y a un niño, cuando el comandante Jolly Medrano al frente de sus huérfas cargó sobre el pueblo en el 1º de Mayo y mató entre muchos a un anciano entonces esa misma prensa recogió los datos como asuntos varios, como pura crónica informativa, si bien dió pareceres, los dió esquivos, sin interiorizarse mayormente en ellos.

Lamentamos la muerte del niño Garaycochea, sí, lo repetimos, pero que nuestra ira descargue, contundente y fuerte, tradiciada en el más recto desden, contra esa prensa infame.

Premio al infame

La infamia se ha consumado. Su único responsable el coronel Ramón L. Falcón, bien contra la voluntad de sus actos, la propia de un pueblo, honrado y laborioso, payable que creyéndose estar en la época del desarrollo moral e intelectual, ha constatado la permanencia en las esferas opúscas, no va de líneas, una especie de retró los destierros de un pueblo, ante la falta de iniciativas de Mecenas, Castroles y Atalufalpas.

Un pueblo obrero amestrallado. Un pueblo que no concibe más de lo que el altísimar con su dignidad, que esos individuos, que, llamados escuderos de seguridad, vigilantes ó ejército, no constituyen más que las falas de la borra, que se insulta desmoriendo a oscuras a mansalva a mujeres y obreros.

Se sabe a un pueblo, por el caso de agrietar el peso de todas las villanías, tiene a saliendo con el corazón de rebelarse contra ellas. Hombres que siendo el hervor de la producción quieren ser los que a la correspondencia, hombres que pueden levantar almas, un tanto subidos, no tristes figuras de cosacos y oportunistas que después de vivir a expensas de las legiones oprimidas han las aspiraciones a mansalva y con escamamento indignitable.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Uno cuantos anarquistas, de esos que necesitan de las hojas voladoras para que se detendades que roban, han felicitado al coronel Gabriel por sus hazas.

El pueblo que trabaja, que siente que no se desliga arrastrando zambales ni ostentando galones, insignias, asonadas, que pueblo honrado que mancha el escritorio ó el arroyo con su sangre, arroja máxime al más oscural de los desprecios al hombre de la máscara, que se destaca en el continente americano como el más grande de los bochornos.

La Verdad! Aunque por ella acompañamos. Ni órdenes ni desierros, ni balas asesinas han de interceptar el huracán del pesamiento humano. Uno se irrita, para volver a quedarse. Nuestras voces son como el paupero que hoy quion lo detengal.

No arrojan balas, nosotros arrojan. Ya tenemos quien viene al fin de la jornada. Adelante las pocas y buenas con la antorcha de la Verdad. Aunque por ella acompañamos. R. CAJONERO

Necesidad de accionar

A la inmensa cantidad de víctimas onidas bajo el peso de la fuerza bruta, ciega, comunista por oscura hueras, discriminadas, autorizadas ó perlas, hay que agregar las de estos días, atropelladas, agredidas, manifestaciones de la sociedad en que vivimos, basada en la liquidación de la miseria, en que una minoría ávida de riquezas explota desconsideradamente y sin escrúpulo de conciencia, arrrollando el millares y millares de familias en las necesidades más atoradoras, teniendo que luchar, continuamente, frente a frente con la muerte y guay! del que con demuestra sus descontentos, del que indignado por todos estos sufrimientos lance un grito de indignación.

Hecho monstruoso, vandálico, propio de la policía mayorista, de esta Democracia Republicana es lo que viene sucediéndose en la metrópoli de este país.

Temidos los hambrientos, los desahuciados, los que asustados por los sufrimientos y la miseria, fueron a protestar contra las injurias de la organización actual y ansiosos de una mejor vida donde encontrarán el bienestar.

Artículo: Luis Suria

Artículo: Luis Suria

Artículo: Luis Suria

Artículo: Luis Suria

Biblioteca Sociológica de LA PROTESTA

Atendida por la administración del diario

Libertad 837 - - 39. -- U. T. 2070 Juncal. -- Buenos Aires

En este departamento se encargan de libros y folletos en todas las ciencias de filosofía, ciencias y literatura y por todos los países se reciben los últimos novedades.
Las peticiones deben venir a nombre del administrador Manuel Magdaleno y acompañadas de su importe, en caso contrario no serán atendidas.

Los gastos de franqueo serán por cuenta del comprador

ULTIMAS NOVEDADES:

Gran éxito Almanaque de "La Protesta" \$ 0.50

Tarjetas postales colección de La Protesta: —

Cabeza de actualidad-en colores-una 0.10; de 10 a 50 00.8

Crucificado 5 ctvs. Sin pan y sin trabajo - en colores - 10 centavos

Pida cualquier libro a precio mas bajo que cualquier librería

A. CABEZAS

OUYO 522 AL 526

Artículos generales para hombres, jóvenes, señoras, niños, niñas y bebés.

La casa mas importante de la Avenida del Río, la que mejor atiende y mas barato vende en todo el mundo.



50 % de economía obtendrá

Vd. visitándose en nuestra CASA

ESPECIAL en ropas hechas sobre medida para hombres, jóvenes y niños.

Polseretas desde	1.00 a 2.00	Sombrerería
Paños sencillos	1.00 a 2.00	camisetas y bonetería
Camisetas	1.00 a 2.00	
Paños de mano desde	1.00 a 2.00	
Paños para	1.00 a 2.00	"A la medida de Buenos Aires"
Paños para	1.00 a 2.00	

En la calle PERU... Teléfonos 1200 (Libertad) J. Silva

Casa ROVEDA

CALLE DEFENSA 818

-BUENOS AIRES-

Casa especializada en Ropa Hecha y artículos para Trabajadores

Nuestra ropa no se desdosa

LA PROTESTA

Diario de la mañana. -- (Propaga las teorías anarquistas)

Redacción y Administración: Libertad 837-39—Buenos Aires

— Precio de suscripción en toda la república: pesos 1.30 mensual

Todo suscriptor a este diario tiene derecho a designar una persona para que perciba de la administración los pagos correspondientes al suscriptor que lo haya designado, con el mismo valor a diez veces el importe de las suscripciones que hubiera pagado hasta la fecha del fallecimiento.

Por ejemplo el suscriptor que releva este tres meses de suscripción en la época de su fallecimiento, deja a la persona que hubiere designado, la suma de

TREINTA Y NUEVE PESOS

Si llevase un año, CIENTO CINCUENTA Y SEIS PESOS. Si cinco años SETECIENTOS OCHENTA PESOS.

La administración no abonará en ningún caso más de UN MIL PESOS moneda nacional.

Para tener derecho a esta indemnización, es condición indispensable pagar la suscripción todos los meses, sin atrasos. El tiempo para la entrega de esta prima, se cuenta desde el mes de Septiembre de 1933 para las suscripciones al diario, y desde la fecha en que se suscriben para los que lo hagan en lo sucesivo.

El que dejare de ser suscriptor al diario, pierde todo derecho a la entrega de la prima correspondiente, y si se volviera a suscribir, se contará el tiempo desde la última fecha en que se suscribió al diario.

El importe de la prima se contará solamente hasta la fecha en que falleciera el suscriptor aunque tuviera pagados uno o mas meses de suscripción correspondientes a fechas posteriores al fallecimiento.

Cualquier divergencia que se produjere entre la persona designada para cobrar la prima de un suscriptor fallecido y la administración del diario, será resuelta por el consejo editorial, pero sin que haya lugar a apelación alguna, por cuanto que la concesión de estas primas es un acto suplenatorio y gratuito de la administración de La Protesta.

No queremos oprimir ni ser oprimidos Por eso somos anarquistas